



América Latina

etnias, naciones y transformaciones

Cancino, Rita; Cristoffanini, Pablo Rolando

Published in:
Sociedad y discurso, AAU

Publication date:
2012

Document Version
Publisher's PDF, also known as Version of record

[Link to publication from Aalborg University](#)

Citation for published version (APA):
Cancino, R., & Cristoffanini, P. R. (2012). América Latina: etnias, naciones y transformaciones. *Sociedad y discurso, AAU*, (21), 1-25. <http://www.discurso.aau.dk/>

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal -

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us at vbn@aub.aau.dk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

América Latina: etnias, naciones y transformaciones



RITA CANCINO Y PABLO CRISTOFFANINI
Universidad de Aalborg

Sociedad y Discurso
Número 21: 1-25
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Las naciones que componen lo que hoy denominamos América Latina, son el producto de una Conquista y posterior colonización que fueron la génesis de una mezcla sin precedente de gentes y culturas. Este es un hecho fundamental que permite comprender muchas de las problemáticas que han afectado a las naciones del continente. En efecto, derrotadas militarmente las poblaciones autóctonas se vieron forzadas a adoptar una religión, idioma, instituciones, sistemas de trabajo y prácticas ajenas y que españoles y portugueses impusieron. Podría sostenerse que fue un proceso inverso al que se ha experimentado en los últimos decenios donde grandes agrupaciones humanas se han desplazado de Sur a Norte en busca de mejores condiciones económicas en Los Estados Unidos, Canadá o Europa generando conflictos al exigir algunos derechos y espacios ya sea con respecto a su religión o idioma. En Europa el eje que articula los conflictos entre sociedades receptoras e inmigrantes es el Islam, en los Estados Unidos el idioma español. (Zolberg and Woon, 1999)

El dominio de los peninsulares en América Latina requirió como todo proyecto colonial de una política de la diferencia. Los otros no europeos, por carecer de una verdadera religión, por no ser gente de razón, por sus prácticas culturales, por su color que no concordaba con los patrones de belleza europeos, por ser diferentes y al mismo tiempo inferiores, fueron discriminados, segregados y marginados. Sus deformaciones e imperfecciones justificaron su condición subordinada. Indígenas y más tarde africanos y mestizos constituyeron la fuerza de trabajo en las encomiendas, minas, plantaciones de azúcar y algodón, haciendas, etc. Mediante la violencia física, el terror colectivo, las comparaciones injustas, tácticas de exclusión y otras estrategias de dominio las élites de poder ejercieron y mantuvieron su autoridad durante la Colonia. (Klor de Alva, 1993).

El legado colonial, desde la perspectiva del desafío que la incipiente modernidad europea y estadounidense planteaba, tuvo muchos componentes negativos. Por ejemplo, los sistemas de trabajo premodernos, herencia de la Colonia que en diversas formas continuaron hasta la centuria pasada: la minga (al servicio de elites), el enganche, el peonaje, inquilinato, etc. La historia ha concedido la razón a José Carlos Mariátegui que en un estilo claro, pero al mismo tiempo estéticamente elaborado escribió que eran estos sistemas de trabajo aunados a la mentalidad rentista de las élites y no la inserción misma en el mercado mundial los que en el Perú (o en la América Latina, podríamos añadir) creaban problemas para alcanzar la modernidad en sus aspectos técnicos y científicos. (Mariátegui, 1928)

Como es sabido, españoles y portugueses a diferencia de los colonizadores ingleses no establecieron cercos o barreras infranqueables entre ellos y los grupos sometidos y las mezclas entre grupos étnicos fueron una constante. Por esta razón, las diferencias étnicas estuvieron, y lo han seguido estando, estrechamente asociadas con las socioeconómicas. Ello significó, por ejemplo, que la obtención de riquezas podían traducirse en un “blanqueamiento” de la personas.

La Independencia de España no cambió radicalmente la situación para los grupos étnicos que se situaban en la base de la pirámide social. Los españoles-americanos se consideraban a si mismo esencialmente como blancos y europeos. La legislación promulgada por las élites continuó relegando a los grupos étnicos subordinados como fuerza de trabajo. El *nosotros* nacional se limitaba a la parte de la población considerada blanca, sólo ella disfrutaba de la ciudadanía. (Traverso Yépez, 2005). Los 1800 estuvieron marcados por los intentos por parte de las nuevas élites de poder de sintonizar con la Modernidad. Europa (Francia, Alemania e Inglaterra principalmente) fue idealizada y se le asoció con los conceptos de civilización, ciencia, progreso y libertad. Se elaboró entonces la dicotomía entre civilización y barbarie, donde la primera estaba representada por Europa, sus lenguas, culturas, instituciones, prácticas, etc. (Sarmiento, 1845). Lo local, especialmente las culturas y lenguas indígenas representaban la barbarie. Para complicar más este proceso América Latina fue también influida por la elaboración, supuestamente científica, de teorías que intentaban explicar las diferencias de los grupos humanos a partir del concepto de raza. Esfuerzo inspirado por el placer de la clasificación del siglo dieciocho y heredado más tarde por el positivismo. El contacto cada vez más frecuente fluido y asimétrico de gente en las aguas de la expansión europea combinado con la elaboración de categorías científicas y el sentido común popular

(= valores, concepciones, opiniones e ideologías) afianzaron y legitimaron una perspectiva etnocéntrica y racista que afirmaba la superioridad del hombre blanco con respecto a la gente de piel oscura.

Las ideas y discursos más arriba mencionados tuvieron repercusiones políticas y sociales. A ellas hay que agregar los efectos de la indiscutible hegemonía económica tecnológica y militar de ingleses, alemanes y estadounidenses que llevó en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del veinte a elaboraciones teóricas sobre la decadencia de la raza latina y la supuesta superioridad del protestantismo sobre el catolicismo. En efecto, el predominio del Norte de Europa y los Estados Unidos conllevaron la construcción de imágenes y discursos positivos con los que los ciudadanos y élites de poder de estas naciones se podían identificar como "anglosajones", "nórdicos", "caucásicos", "dolicocéfalos", etc. – en la escala jerárquica establecida (Mónica Quijada, 1992). Dentro del contexto bosquejado encuentran explicación las iniciativas de muchos gobiernos de la América del Sur de apoyar e incentivar la inmigración europea para “blanquear” la población e eliminar obstáculos camino hacia la modernización. También los de disolver las comunidades y convertir a los indígenas en pequeños granjeros. En México, el Perú y otras naciones con considerable población indígena, corrientes indigenistas afirmaron la necesidad de incorporar al indígena a la nación promoviendo entre ellos la alfabetización, la medicina y tecnología occidental. El indigenismo fue la obra de académicos e intelectuales que anhelaban la redención del indio, desde Manuel Gamio en México a Valcárcel, Mariátegui, Haya de la Torre y Arguedas en el Perú. Esta corriente de ideas y cultural contiene ya conceptos e ideas fuerzas del posterior indianismo: la bondad y ventajas de las formas de organización indígenas, su espíritu colectivo, la organicidad de su cultura, sus lenguas, religiones, prácticas medicinales, etc. (Bonfil Batalla 1990; Fevre 1999)

La Revolución Cubana fue una experiencia histórica señera por lo que se refiere a la integración de los sectores populares en la nación. Fue seguida en todo el continente por una serie de gobiernos populares y con mayor o menor influencia del pensamiento socialista y marxista, entre quizá las más conocidas internacionalmente la de Allende en Chile en los comienzos de los 70 y la de los Sandinistas en Nicaragua. Las movilizaciones políticas y sociales y los gobiernos que surgieron productos de ellas, estuvieron inspiradas por las ideologías del dependentismo y subdesarrollo expresadas brillantemente en el mundialmente conocido ensayo de Eduardo Galeano, *Las Venas Abiertas de América Latina*. (Galeano,

1971) El libro lleno de sugerentes metáforas (desde el título mismo) contiene una dura crítica del sistema económico mundial que genera pobreza, desigualdad y analfabetismo en América Latina al mismo tiempo que desarrollo y consumo en Europa y los EUA. La perspectiva del autor es socialista y revolucionaria: critica el imperialismo, a las oligarquías latinoamericanas, la división internacional del trabajo y la libertad de comercio. Los gobiernos populares y socialistas actuaron apelados por este tipo de discursos e intentaron incorporar a los sectores populares mediante un desarrollo interno generado con la ayuda del Estado. Como es bien conocido, la intervención de los militares puso fin a este tipo de experiencias y en los 70 y 80 los regímenes autoritarios además de reprimir duramente la participación política de los sectores populares impusieron modelos económicos inspirados por la ideología neoliberal que en sus conceptos e ideas fuerza es una perspectiva opuesta a la de Galeano y de los gobiernos socialistas y populares. Esta nueva ideología ha sido difundida en forma popular en ensayos como los de Plinio Mendoza, Montaner y Vargas Llosa Jr. con bombásticos títulos como el *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano* (1996) y *Fabricantes de Miseria* (1998). Una versión más sustancial (por su material empírico) es el libro del ex ministro durante la dictadura del general Pinochet y candidato a la presidencia durante la democracia, Joaquín Lavín, *La Revolución Silenciosa*. (Lavín, 1987) En los ensayos de Mendoza, Montaner, Vargas Llosa Jr. y Lavín, podemos constatar como los conceptos claves del discurso del subdesarrollo y la dependencia son invertidos. Así, para estos últimos autores el Estado es uno de los principales factores tras los problemas con los que se enfrentan los países latinoamericanos: falta de desarrollo económico y tecnológico, miseria y desigualdades sociales. El estado pone trabas a una libre economía de mercado, es el padre del despilfarro, del clientelismo, de la corrupción y la pobreza. En el otro extremo, la libre economía de mercado es la clave del desarrollo y la riqueza en todas partes.

En América Latina, la hegemonía de las ideas neoliberales significaron que el Estado renunció a tener un rol importante en la promoción del desarrollo económico y el bienestar social. Las economías fueron orientadas hacia el exterior, a los mercados internacionales y globales. Al mismo tiempo las elites de poder efectuaron una liberalización y desregulación de la producción, el comercio y las finanzas, exigencias importantes de los países económica y tecnológicamente desarrollados y de los organismos económicos internacionales (Gwynne y Kay, 1999). La globalización y la caída del bloque soviético han acelerado estos procesos. Es dentro de este nuevo contexto sin paradigmas alternativos, con un estado debilitado y con la

hegemonía del neoliberalismo a nivel global, en el que tienen lugar las movilizaciones de los pueblos indígenas, de los movimientos sociales, medioambientales y de los estudiantes del continente.

La cuestión indígena de Latinoamérica

La población descendiente de los pueblos originarios de lo que hoy llamamos Latinoamérica, es todavía numerosa en Guatemala, Bolivia, Perú, Ecuador y México. En Chile existe una población relativamente reducida de indígenas, entre estos los Mapuches que constituyen la etnia más numerosa. Durante la colonia, los indígenas fueron relegados a ocupar los lugares más bajos de la escala social y forzados a trabajar al servicio de los colonos ibéricos. En todos los países latinoamericanos de hoy, las comunidades nativas –unos treinta millones de personas– se esfuerzan por garantizar la supervivencia de su herencia cultural y recuperar la autonomía que perdieron con la invasión europea.

El movimiento indígena latinoamericano ha dejado de ser un conjunto de movimientos locales para convertirse en un movimiento articulado y articulador que se construye en los espacios geográficos donde se desarrollaron las civilizaciones originarias. En el caso de América del Sur, el movimiento indígena se construye en el espacio geográfico donde se desarrolló la civilización Inca y las varias civilizaciones que la precedieron, ocupando los territorios de Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Los Estados nacionales conformados a partir del siglo XIX con las guerras independentistas no lograron destruir las profundas raíces históricas de los pueblos indígenas, que se reconocen Quechuas, Aymaras o Mapuches, antes que bolivianos, peruanos o ecuatorianos (Bruckmann, 2009:2).

En las últimas décadas del siglo XX se abrieron nuevos canales de participación política para muchas comunidades indígenas en varios países, y su situación subordinada comenzó a cambiar. Además, las aspiraciones de estos pueblos recibieron mayor atención internacional en conexión con las causas ecologistas y con las organizaciones panamericanas y mundiales de defensa de los derechos humanos. Así, por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), declaró 1992 (quinientos años después de la llegada de Colón a América) como el *Año Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo*, y la activista Maya-Quiché guatemalteca Rigoberta Menchú Tum recibió el Premio Nobel de la Paz. En 1992 se hizo en Ecuador una reunión continental con representantes de la mayoría de las naciones aborígenes de América. En los distintos países se han formado organizaciones lideradas por

los indígenas mismos para defender sus derechos, tales como la CIDOB (Central de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano), la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia), la COICA (Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica), y el FIOB (Frente Indígena de Organizaciones binacionales). También hay varios países que han modificado su Constitución Nacional para dar mayor autonomía a las poblaciones originales, las cuales tienen representantes en el gobierno.

La reconstrucción de los Andes como unidad geográfica y las civilizaciones pre-Incas e Inca, como unidad histórica, ha profundizado el proceso de integración del movimiento indígena sudamericano, que en julio de 2006, en la ciudad de Cuzco, fundó la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, CAOI, con la participación de los pueblos Quechuas, Ihuas, Aymaras, Mapuches, Cymbis, Saraguros, Gumbinos, Koris, Lafquenches, Urus, entre otros tantos pueblos indígenas originarios de la región Andina. En el acta fundacional, firmada por más de once organizaciones representativas, se establece una amplia plataforma de lucha para el movimiento indígena de todo el continente que incluye entre sus principales banderas la construcción de los Estados Plurinacionales; la defensa de los recursos naturales y energéticos, el agua y la tierra; los derechos colectivos de las comunidades indígenas y el derecho a la autodeterminación de los pueblos como principio fundamental. Se trata de un plan de acción que incluye principios fundamentales de convivencia humana y de profundo respeto a las diferentes culturas, pueblos y nacionalidades. La Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas se ha convertido en un espacio dinámico de articulación política y social, que se proyecta hacia las organizaciones indígenas de la Cuenca Amazónica y de Centro y Norte América, ampliando el espectro de unificación, articulación e integración del movimiento indígena en todo el continente. (Bruckmann, 2009:2).

Lo que ocurre actualmente en la mayoría de los países de América Latina es la evidencia de un proceso paulatino de levantamientos indígenas el que tiene como ejemplo a Bolivia que ha logrado tener un presidente indígena. A fines de 2005, el aymara Evo Morales Ayma ganó las elecciones presidenciales de Bolivia, fundamentalmente gracias al apoyo de las organizaciones indígenas. Estas se han convertido entonces en una fuerza política muy significativa en la América Latina del siglo XXI.

En Chile los Mapuches constituyen actualmente un pueblo muy reducido demográficamente. Hay muchas diferencias entre las varias fuentes con respecto al número de

Mapuches que viven en Chile. Según Salazar (2008) hay un millón y tanto en la Araucanía y unos 500 mil en Santiago y otras ciudades. Según el Censo de Población (2002,) que sólo incluye a las personas que se identifican como Mapuches, viven un poco más de 600.000 Mapuches en Chile de los cuales casi el 63% corresponde a la población urbana (más de 377 mil personas). El sector más grande de población Mapuche se encuentra en Santiago de Chile con más de 180 mil personas en una población de más de 5 millones de habitantes. Otras ciudades con importante concentración de Mapuches son Temuco, Concepción y Osorno (Wittig, 2009:2).

Desde finales de la década de los 80 el Pueblo Mapuche de Chile inició un proceso de reivindicaciones para la recuperación de sus tierras ancestrales. Los Mapuches han iniciado un activo proceso de movilizaciones, y también de acciones para recuperar, además de sus tierras, el reconocimiento constitucional como pueblo, lo que significa, para un país como Chile que ha sido construido sobre la idea de una identidad homogénea, el reconocimiento de su diversidad, tanto étnica, cultural como lingüística. Las demandas de los Mapuches también se estrellan con un sistema de propiedad, en el que hoy participa no sólo la burguesía chilena, sino el capital transnacional de la industria exportadora forestal de la pulpa de celulosa. Durante los últimos años las movilizaciones han crecido y también la fuerza en demanda de tierras y derechos negados, la que es respondida con una fuerte represión por parte del Estado chileno. (Walder, 2008). Algunos grupos de Mapuches han optado por la vía violenta para luchar por sus demandas. Esto se ha traducido en tomas de tierras, quema de plantaciones e inmuebles, cortes de tránsito e incluso ataques a personas. Más de 10 años después del primer atentado que dio inicio al denominado “conflicto mapuche”, las comunidades Mapuches no muestran intenciones de terminar con los enfrentamientos; es más, demostraron que están dispuestas a llevar las presiones al límite para alcanzar sus objetivos. (Wigodski, 2010:9).

Con sus movilizaciones los Mapuches han conseguido la atención del mundo entero por su lucha para obtener su propia región y un grado de autonomía. Sin embargo, la lucha también se trata del reconocimiento de la lengua y la cultura mapuche o sea es una lucha contra la exclusión social y cultural. El objetivo de la lucha se puede interpretar como el reconocimiento de la identidad mapuche. Con las palabras de Loncón (2002) la lucha del Pueblo Mapuche se sintetiza en tres palabras claves: “tierra”, “cultura” y “autonomía.

La lengua de los Mapuches, el *mazudugún* o el *mapudungún* se encuentra, según investigaciones recientes, en una fase de declive (**Gundermann, Canihuan, Clavería, Faúndez, 2011**). Su número de hablantes disminuye dado que el uso del español se extiende hasta en los ámbitos tradicionales y la lengua no logra a adaptarse a las nuevas funciones comunicativas que supone vivir en las ciudades (Wittig, 2009:287). En 1993 se promulgó la Ley No. 19.253 sobre Protección, Fomento y Desarrollo de los Indígenas, más conocida como la “La Ley Indígena” (Aylwin, 200). Como la lengua oficial en Chile es el español, éste es también la única lengua de enseñanza obligatoria, a pesar que de la Ley Indígena reconoce la existencia de ocho grupos étnicos en el país (Cayuqueo, 2009).

Durante los últimos años, en muchos otros países en Latinoamérica las lenguas originarias han sido reconocidas como lenguas oficiales. En Bolivia, por ejemplo, las lenguas aymara, quechua y guaraní han sido reconocidas como lenguas oficiales junto con el español. Además, más de 35 lenguas originarias han sido reconocidas. Bolivia reconoce ser un país multicultural, multiétnico y plurilingüístico y la política lingüística ha sido utilizada por el Presidente Evo Morales como instrumento en la construcción del nuevo Estado boliviano (Cancino, 2008). En Chile no existe hasta ahora un reconocimiento de sus pueblos originarios aunque Chile ha firmado la Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural, la cual promueve los derechos lingüísticos de las minorías instando a los Estados a trabajar en favor de ello. Por este motivo, el Gobierno chileno ha sido objeto de fuerte crítica por parte de la ONU en particular por su discriminación frente a los Mapuches (Liberona, 2009). Rodolfo Stavenhagen, el Relator de Naciones Unidas para los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales de los indígenas, publicó en 2004 un informe después de un viaje que hizo por Chile. Este informe concluyó que, a pesar de que la Ley Indígena había entrado en vigor, todavía existía discriminación hacia los indígenas en Chile (García-Lozano, 2005).

En Chile el pueblo originario es una minoría, en Bolivia, en cambio, es una mayoría. Bolivia cuenta en la actualidad con una población de entre 8 y 9 millones de habitantes, de los cuales el 67% pertenece a los diferentes grupos étnico-lingüísticos del país, siendo el quechua el idioma más hablado, al que sigue el castellano y luego el aymara, y posteriormente las etnias del Chaco, Amazonia y Oriente (llamadas las regiones multiétnicas por su diversidad) siendo el grupo mayoritario el guaraní. Existen también algunas lenguas que cuentan con apenas algunas decenas de hablantes (Cancino, 2008).

En 1954 Bolivia se reconoció como una nación culturalmente homogénea en su lengua y su cultura, pero no fue hasta 1994 que se reconocieron oficialmente la pluriculturalidad y la multiétnicidad mediante una política lingüística que abarcó también a las lenguas indígenas. Sin embargo, no consiguieron ser reconocidas como lenguas oficiales hasta 2006 cuando se aprobó el proyecto de Ley que confirió el estatus de idioma oficial a muchos idiomas indígenas hablados en diversas regiones del país incluyendo al quechua, el aymara y el guaraní hablados extensamente. En total unos 36 idiomas quedaron reconocidos como idiomas oficiales en este contexto.

El 22 de julio de 2006, Evo Morales, del partido socialista MAS (Movimiento Hacia el Socialismo) asumió el poder como Presidente de la República de Bolivia, declarándose como el primer presidente indígena en un país en el que más de la mitad de la población lo es (Albó, 2007). Con Evo Morales la política lingüística ha cambiado radicalmente y a partir de su asunción a Presidencia las lenguas indígenas están jugando un papel importante en el intento de la reconstrucción del Estado-nacional criollo, consiguiendo por primera vez el reconocimiento como lenguas oficiales al mismo nivel que el español en un intento de devolver -de esta manera- el orgullo de su lengua y cultura a los pueblos indígenas. Uno de los principales indicadores de la diversidad cultural de un país es el número de lenguas que se habla en determinado territorio. Una lengua es una construcción milenaria colectiva que refleja una manera particular de comunicación a través de la cual una cultura se construye a sí misma, o sea, el concepto de la etnolingüística (Cancino, 2008).

Bolivia es un país predominantemente indígena, pero desde el origen de su vida republicana el Estado criollo se esforzó en llevar a cabo la homogeneización lingüística y cultural, y la conformación de su Estado implicó la inmersión de los pueblos indígenas en una cultura dominante, la mestizo-criolla hispanohablante. En diferentes momentos de la vida colonial y republicana, los grupos indígenas buscaron legitimar sus propias formas de organización y reivindicar el derecho a su lengua y cultura. Sólo en 1991, a raíz de una marcha multitudinaria llamada “Marcha por la dignidad” en la que participaron indígenas de todos los grupos étnicos supervivientes junto a sus organizaciones de gobierno, se empezó a analizar las posibilidades de participación de estos grupos en la vida socioeconómica y cultural del país.

En 1993 el Gobierno emprendió una serie de cambios estructurales en la mayoría de las leyes del país con objeto de permitir el libre ejercicio ciudadano del indígena, reconociendo el país como multiétnico, plurilingüe y multicultural a través de un nuevo artículo, el primero de la Constitución Política del Estado Boliviano. Este reconocimiento permitió la aprobación en el Congreso de dos leyes fundamentales: La Ley de Reforma Educativa, que estableció para todo el territorio nacional la enseñanza intercultural bilingüe, y la Ley de Participación Popular, en la que se reconocen las diferencias étnicas, culturales, lingüísticas, regionales y de género, estableciendo la descentralización del país, la reorganización territorial, la financiación de los presupuestos municipales en función de número de habitantes y de sus necesidades de desarrollo, el reconocimiento de las autoridades indígenas y de sus formas de elección y de ejercicio del poder dentro de los marcos de la Constitución Política del Estado (Salinas & Nuñez, 2001).

Es indudable que la lengua es mucho más que una cuestión meramente cultural. Hoy en día es un instrumento importante para la transmisión de información, creación de excedentes y detentación del poder. En el caso de Bolivia la reconstrucción nacional completa implica el resurgimiento de las lenguas indígenas en el manejo del Estado. El empoderamiento a través de la lengua es una herramienta que sirve para fortalecer la multiculturalidad. Mediante la política lingüística y el reconocimiento de las lenguas originarias como lenguas oficiales existe la posibilidad de crear –por primera vez- un Estado-Nación de Bolivia que abarque a todos sus pueblos –también los antes marginados, los pueblos indígenas- y devolver a ellos su dignidad y orgullo de ser indígena ya que ahora todos los grupos de la población boliviana deberían tener el mismo valor. Aprender a leer y escribir es una forma de construir ciudadanía o sea, formar parte de la inclusión de los pueblos originarios. Para el Gobierno boliviano la alfabetización en lenguas originarias es un plan decisivo en el proceso de la refundación nacional y los proyectos más ambiciosos en las esferas económicas y sociales, los cuales ahora están en manos de muchos de los que hoy aprenden a leer y escribir (Cancino, 2008).

Las universidades de Latinoamérica de hoy

La globalización no sólo ha tenido gran importancia para las movilizaciones de los pueblos indígenas, pero también ha influido mucho en las protestas de los estudiantes universitarios de los países latinoamericanos. Los estudiantes protestan por otros motivos, sobre todo para tener

una mejor enseñanza y una enseñanza gratis en los liceos y en particular en las universidades las que actualmente en su gran mayoría son privadas.

Las universidades de América Latina presentan características comunes y al mismo tiempo son muy diferentes. Estas particularidades provienen de sus antecedentes históricos y determinan, en buena medida, el estado actual de ellas y su capacidad de adaptación y respuesta a los desafíos del siglo XXI. No existe una universidad típica, pero la gran mayoría comparten características comunes. Un rasgo común de ellas reside en su modelo académico y en su estructura organizativa. Ambos se remontan al siglo XIX cuando se estableció la llamada universidad “tradicional” o “profesionalizante” que se debe al modelo napoleónico al cual se han agregado, durante las últimas décadas, elementos que proceden de la universidad norteamericana (Gacel/ Ávila, 2005).

La expansión de la educación superior de Latino América se ha realizado por diferentes vías, según países. En Argentina, México, Uruguay y Venezuela, las universidades públicas han crecido y diversificado. Por el contrario, en Brasil, Chile y Colombia, su crecimiento se debe a la ampliación del sector privado. Esto ha provocado una calidad cuestionable de los programas académicos y sistemas educativos, al presentar dispersión, fragmentación y ausencia de políticas y estrategias claras. En toda la región, las tasas de egreso y eficiencia terminal son muy bajas: En Argentina, el 40% de los estudiantes abandonan sus estudios el primer año y sólo uno de cada cuatro se gradúa; en Chile, la proporción es de uno sobre tres, mientras en Colombia y México de uno sobre dos (Marquis, 2003). También existen problemas como sobrepoblación estudiantil, instalaciones deterioradas, escasez de equipos y laboratorios, material obsoleto, aprendizaje deficiente, personal docente mal preparado, y muchos de los profesores de las universidades públicas es de tiempo parcial (Altbach, 2003).

América Latina posee los peores índices de distribución de la renta del mundo y presenta uno de los niveles más altos de injusticia social, con graves situaciones de inequidad que se manifiestan en la educación en general y, también, en la educación superior. La región sigue siendo una región fragmentada con la coexistencia de una pobreza creciente de un alto porcentaje de la población con una riqueza también creciente y concentrada en minorías. Durante las últimas décadas los estados latinoamericanos han atravesado profundas reformas económicas y sociales, como consecuencia de los difíciles procesos sucedidos para la consolidación de los sistemas democráticos en la región. Sin embargo, la situación de

desigualdad sigue siendo uno de los problemas más graves de la situación social latinoamericana. De acuerdo al Informe de Desarrollo Humano presentado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2010, América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo.

En América Latina, el *modelo neoliberal* de educación en las universidades públicas fue ampliamente introducido, y de manera especial en Chile, cuando la dictadura militar reestructuró el sistema educacional en un sentido socialmente regresivo, al dismantelar la "universidad tradicional" y erigir sobre sus ruinas la "universidad empresarial elitista" (Valencia, 2000:25). Según Valencia (2000) el Banco Mundial reconoce que en América Latina "el único país que recupera una importante parte de los costos de enseñanza mediante cargos a los alumnos es Chile".

El neoliberalismo es un concepto clave que nos permite comprender las transformaciones radicales de la Educación Superior, es decir de las universidades latinoamericanas desde finales de la década de los años 70. El liberalismo se gestó en la matriz de la Modernidad europea, en el siglo XVII como ideología política revolucionaria que abarcó conceptos y principios como la forma de Estado, la gestación del poder por el pueblo, la soberanía del pueblo y los derechos ciudadanos y democráticos frente al antiguo régimen absolutista. El liberalismo económico formulado por Adam Smith propició una forma de mercado desregulado, es decir sin coerción o control del Estado o la sociedad civil. La dinámica del mercado a través del libre juego de la oferta y la demanda en un mercado entendido como espacio recluso al Estado y a la sociedad. Las leyes del mercado se conciben como leyes naturales inmutables que nunca podrían ser manejadas o intervenidas por el Estado, cuya función esencial sería velar por el orden de la sociedad. A fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, van a formularse revisiones significativas del modelo de A. Smith. En la práctica histórica concreta no hay muchos casos del funcionamiento de un mercado puro, sin correcciones u orientaciones por parte del Estado. A fines del siglo XIX en un contexto signado por la llamada "cuestión social", es decir la emergencia de la clase obrera industrial y su lucha por mejores condiciones de vida, surge el liberalismo social. El liberalismo social, concibe al Estado como un actor activo en la economía, en la educación y en la protección de los pobres y de vigilar que los dueños del capital cumplan con la legislación social (Cancino, 2011).

Este liberalismo social fue en mayor o menor medida asumido progresivamente por élites dominantes del Estado en América Latina y en Europa después de la segunda guerra mundial. El Estado tenía que constituirse en un actor en la economía, en las funciones educacionales y sociales. Ello hizo posible la fundación de Universidades nacionales, es decir estatales en la casi mayoría de los países latinoamericanos desde mediados del siglo XIX, junto con un sistema de escuelas básicas gratuitas para todos. Posteriormente el Estado creó Liceos e institutos de enseñanza secundaria (Cancino, 2011).

El neoliberalismo, cuyas mediadas de estabilización, racionalización económica y privatización pasaron a operar como el nuevo paradigma de la globalización, se extendió por todos los países de América latina y el Tercer Mundo. Si para el colectivismo comunista el Estado fue el único agente de la economía, de la cultura y de la educación para los liberales, era el Mercado el ente que determinó la economía, la cultura, la educación y la política. El Estado quedó reducido a un *Estado mínimo*. En este contexto de ideas podemos entender que la reorganización neoliberal de los sistemas económicos en América se proyectó al campo de la cultura, de la educación, y en especial a las universidades las que fueron sometidas a los dictados del mercado (Cancino, 2009).

Según las teorías del neoliberalismo el sistema de oferta y demanda debería asegurar la mejor calidad de la enseñanza mediante la competencia entre las diferentes instituciones docentes estatales y privadas. El modelo neoliberal de educación también supone que con menor intervención económica por parte del Estado las universidades mediante la competencia podrían convertirse en instituciones elitistas mediante el modelo de más competencia genera mejor calidad y más demanda por parte de los estudiantes, pero la realidad no es así (Cancino, 2011).

Los artículos

El artículo de la doctora Rita Cancino va a las raíces históricas del conflicto con el pueblo Mapuche. Como es conocido, los españoles durante su dominio no lograron someter a este grupo étnico que continuó viviendo y luchando en la zona sur de lo que es hoy la nación chilena. Fue el estado criollo, en el siglo XIX, el que finalmente logró derrotar a los Mapuches invadiendo militarmente sus tierras y entregándoselas posteriormente a chilenos y extranjeros para su explotación agrícola. Después del bosquejo histórico, el artículo se centra

en tres ejes principales para dar cuenta de los conflictos, y la evolución de ellos, entre el estado chileno y los mapuches: el territorio, la lengua y la autonomía. Rita Cancino da cuenta de algunos aspectos importantes de la problemática bajo los gobiernos democráticos y populares en los 60 y 70 y bajo la dictadura del general Pinochet (1973-1990). Luego enfoca el recrudecimiento del conflicto en los últimos decenios analizando como la globalización influye de formas diferentes. Por un lado, poniéndole ciertas restricciones al estado chileno en su represión de las movilizaciones, ya que la causa de los pueblos originales del continente despiertan la simpatía y el apoyo global, lo que se expresa en tratados internacionales que el estado chileno se ve obligado a tener en cuenta. Por el otro, los intereses de las empresas forestales transnacionales que el estado chileno ampara y apoya coliden con los intereses de las comunidades indígenas por preservar el acceso a su tierra o a obtenerlo.

El professor emérito Hugo Cancino escribe sobre la génesis de los discursos que confluyeron en la formación de la(s) ideología(s) del Movimiento 26 de Julio y la Revolución Cubana. Esta ideología se nutre de los discursos sobre la independencia de la nación, el ajuste de cuentas con los regímenes autoritarios y la necesidad de incorporar a la nación a los campesinos, obreros y otros sectores desposeídos. Por ello, tiene un contenido nacional, democrático y popular. Cancino conecta esta ideología con el movimiento independentista y las ideas del prócer de la Revolución José Martí, también con los movimientos nacionales populares y anti oligárquicos de los años 30 en América Latina. En este artículo se denomina “ideologías de resistencia”, elaborado a partir de las lecturas de Antonio Gramsci y Ernesto Laclau, al conjunto de discursos que lograron apelar a una vasta mayoría de cubanos y concitar su apoyo a la Revolución. Los postulados centrales del autor son que por un lado las demandas contenidas en la ideología de la Revolución llevaban precisamente a ella y no podían culminar en experiencias reformistas como la de la Revolución Boliviana de 1952 o la de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 de la que Che Guevara fue testigo. Por otro lado, fue el contexto de la Guerra Fría y no el legado ideológico de la Revolución el que la convirtió en un ejemplo más de lo que se ha venido a llamar “socialismo real”.

Guadalupe Chávez y José María Infante en su artículo, *Discursos y saberes de los académicos de una universidad pública en México*, dan cuenta de los saberes que se crean en la universidad, en este caso de la Autónoma de Nueva León en el norte de México, contribuyendo a su existencia, continuidad en el tiempo y fortalecimiento. Analizan también, valores, ideologías que subyacen los saberes y forman parte del universo personal y cotidiano

de los profesores. El material empírico, que forma parte de un estudio más amplio, consiste de dos entrevistas de profesores de distintas facultades. Ambos con una larga y fecunda trayectoria en la investigación, docencia y tutoría, además de haber tenido responsabilidades administrativas en su facultad. Como método de análisis de las entrevistas se utilizan diferentes enfoques del análisis del discurso: van Dijk, Fairclough y Wodak. Los temas analizados van desde los distintos tipos de saberes en la universidad, pasando por las lógicas clasificatorias utilizadas por los entrevistados, lo que dicen o saben acerca de sus actividades, hasta las presuposiciones que subyacen su saber explícito. Además de los teóricos del análisis crítico del discurso ya mencionados, algunas ideas centrales elaboradas por Foucault, Bourdieu y de teóricos de los actos de habla han sido relevantes para la interpretación del material empírico obtenido por los autores.

En su artículo “La Educación Superior en América Latina. Interrogantes y desafíos para el debate”, Norberto Fernández Lamarra, desarrolla el tema de las universidades en Latinoamérica y los desafíos de las sociedades contemporáneas en la región. Según el autor un aspecto esencial para esto es que la universidad contribuya a mejorar la gobernabilidad y la calidad de las democracias de cada país, y de la región en general. Por ello, la definición de políticas a corto, mediano y largo plazo debe darse a partir de la construcción de consensos y participación de los distintos actores involucrados. Según el autor es necesario, en vistas a pensar en una mejora del sistema universitario en general, realizar un proceso de seguimiento, evaluación y divulgación de las innovaciones para contribuir al desarrollo de nuevos modelos de organización y gestión universitaria. Estos interrogantes y desafíos se plantean para contribuir a un debate necesario y amplio en la región, en cada país y en cada universidad, sobre los retos y expectativas que se le presentan a la educación superior en su conjunto y a cada una de sus instituciones. La pertinencia y eficiencia con que se encaren estas nuevas responsabilidades políticas, sociales y académicas de las universidades favorecerán o no sus mejores y deseables contribuciones a un pleno desarrollo en democracia y con justicia social de los países de América Latina.

El tema de los pueblos originarios es tratado por H. C. F. Mansilla en su artículo: “Construcciones discursivas acerca de la descolonización en Bolivia. Elementos nacionalistas y matices socialistas en ideologías tradicionales”. Según el autor, Bolivia – como casi todas las naciones en el Tercer Mundo – está cada vez más inmersa en el universo globalizado contemporáneo, cuyos productos, valores y hasta *tonterías* va adoptando de modo inexorable. En

este contexto no resulta fácil distinguir un paradigma propio y genuino de desarrollo de un modelo externo, imitado a partir de los países occidentales más importantes, y menos aún en el terreno de las modas juveniles. El discurso de la descolonización sirve a menudo para encubrir prácticas autoritarias en el campo político y en la vida cotidiana. Mansilla discute como algunos autores, cada vez más influyentes en el área andina, ponen en duda la necesidad de introducir y consolidar la moderna democracia pluralista y representativa. En Bolivia, el ámbito de la cultura occidental es pintado como una civilización decadente, superficial, materialista, sin raíces y sin sueños, que habría destruido el vigor y la unidad espirituales de las civilizaciones prehispánicas. Esta corriente reconoce los avances científico-técnicos de los países occidentales, pero censura la falta de una gran visión histórica y religiosa, que vaya más allá de los afanes cotidianos. Las mismas personas que admiran los logros de Occidente en lo económico, técnico y militar, desprecian sus instituciones políticas, sus prácticas democráticas y su filosofía racionalista. Existe un sentimiento de inseguridad y humillación y a una ausencia de normativas claras en un mundo de todas maneras sometido a un proceso acelerado de cambio y modernización. El resultado final puede ser descrito como un conflicto de identidad difícil de resolver por la vía pacífica, lo que puede favorecer en el futuro la predisposición a actitudes violentas).

El último artículo de esta edición de la revista es la contribución de Miguel Agustín Torres bajo el título “Antes del Naufragio. La política exterior de Argentina durante el gobierno de De la Rúa” se. Su trabajo tiene por objeto caracterizar la política exterior de Argentina durante la compleja etapa de la presidencia De la Rúa. El ciclo de la Alianza comenzó con expectativas sociales favorables originadas en el perfil de su principales figuras y en un discurso de renovación y rectificación de los defectos del modelo menemista. En la dimensión externa la presidencia De la Rúa había anticipado, al comenzar el periodo, que moderaría algunos aspectos del diseño externo del “menemismo” y buscaría una inserción internacional más autónoma. Sin embargo a poco de andar, la vacilación se apoderó de la acción oficial y la incertidumbre dominó el curso de los acontecimientos. La imagen de cambio y perfeccionamiento que la Alianza había ofrecido como propuesta electoral se desvaneció al poco tiempo de haber comenzado el mandato y las continuidades con la era menemista terminaron por prevalecer en una red de sucesos encaminados hacia un desenlace crítico.

Bibliografía

AMÉRICA LATINA: ORÍGENES, PROBLEMÁTICAS Y CAMBIO

- ABELLAN, JOSÉ L. *La idea de América: Origen y evolución*. Madrid: Ediciones Istmo 1972.
- APULEYO MENDOZA Plinio, MONTANER Carlos Alberto y VARGAS LLOSA Álvaro (1996). *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Barcelona: Plaza & Janés.
- APULEYO MENDOZA Plinio, MONTANER Carlos Alberto y VARGAS LLOSA Álvaro (1998). *Fabricantes de Miseria*. Barcelona: Plaza & Janés.
- CANDIDO MENDES Antonio (1970). *Nation-Building in Southern Latin America: Models and Methods in the Comparative Study of Nation Building*. Paris: International Political Science Association.
- CANCINO TRONCOSO HUGO (1991). La problemática nacional en América Latina desde Bolívar a Sandino. En: *NOK 90*, Odense.
- CANCINO TRONCOSO HUGO (1996). ¿Existe una identidad cultural latinoamericana? Las raíces históricas del debate. Comunicación presentada en *NIC Symposium on Intercultural Communication and National Identity*, Aalborg.
- FEVRE, Henri (1999). *El indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALEANO Eduardo (1971). *Las Venas Abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.
- GUERRA FRANCOIS-XAVIER (1994). Identidades e Independencia: La Excepción Americana. En: *AHILA* No.2 -:pp. 93-134.
- GWYNNE Robert N y KAY Cristóbal (1999). *Latin American Transformed. Globalization and Modernity*. London: Arnold.
- HALPERING DONGHI TULLIO (1969). *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, [Sexta edición 1977], Madrid.
- HAYA DE LA TORRE Víctor Raúl (1961). *INDOAMERICA*. En: *Pensamiento Político de Haya de la Torre*, Vol. I, Lima,

- KLOR DE ALVA, Jorge (1993). La disputa sobre un nuevo occidente: Política cultural e identidades múltiples en el fin de siglo. En AAVV: *De palabra y obra en el nuevo mundo* vol. 3. España: Siglo XXI.
- MICHELENA, José A.S. (1971). "State Formation and Nation-Building in Latin America." En: *International Social Science Journal*, 23, No. 13, pp. 384-98.
- MIRÓ QUESADA, Francisco (1982). América Latina, conciencia y nación. En *Latinamericanist*, 17, No. 2 , pp.61-68.
- QUIJADA MÓNICA (1992). En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, Volume 3 - N° 1, Enero-Junio.
- QUIJADA MONICA (1994). Qué Nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario Hispanoamericano del siglo XIX. En: *AHILA* No.2 -: pp.51.
- RANGEL Carlos (1992). *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*. Caracas: Monte Avila.
- RAMA Carlos (1976). El nacionalismo cultural argentino. En *Latino América*, 9, pp.139-67
- RAMOS Raymundo (ed.) (1981). *El Ensayo Político Latinoamericano en la Formación Nacional*", ICAP, México,
- RIBERO, Darcy (1982). La nación latinoamericana. En *Nueva sociedad*, N°. 62, pp. 5-23.
- RIPOLL Carlos (1970). *Conciencia Intelectual de América. Antología del Ensayo Hispanoamericano (1836-1959)*, [Segunda Edición], New York.
- SALAZAR Jose Miguel (1953). La especificidad latinoamericana desde una perspectiva psicosocial. En: *Una mirada humanística (La reflexión multidisciplinaria acerca del encuentro de dos mundos)*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- SARMIENTO Domingo Faustino, *Facundo. Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, Primera Edición, 1845 [Editorial Porrúa, México, 1991]
- SCHUSTER L. Federico (1994). En busca de la identidad". En: Raporort Mario (ed.). *Globalización, integración e Identidad Nacional. Análisis comparado Argentina-*

Canadá. Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires Argentina.

TRAVERSO YÉPEZ Martha (2005). Discursos Racistas: Institucionalización del racismo a través de las prácticas lingüísticas. *Interamerican Journal of Psychology*, año/vol. 39, número 001. Sociedad Interamericana de Psicología, Austin, Latinoamericanistas.

VARGAS LLOSA Mario (1984). Latin America: A media stereotype, *Atlantic*, Boston, Mass.,: pp.20-24.

VARGAS LLOSA Mario, (1989). Entre la libertad y el miedo. *Revista del pensamiento centroamericano*. Vol. 44: N° 205:17-24. (Tomado de *Vuelta*, N° 147, Febrero de 1989).

VARGAS LLOSA Mario (1992). Karl Popper al día. *Vuelta* no. 184, México.

VARGAS LLOSA Mario, (1994). *Desafíos a la libertad*. Madrid: El País, Aguilar.

VASCONCELOS JOSE (1949). *La Raza Cósmica*, Espasa - Calpe Mexican, [Décimo octava reimpresión 1995, México].

VARGAS LLOSA MARIO (1996). América Latina y la opción liberal. *Revista Incae*, Vol. IX N° 1. (original: Barry Levine, ed. (1992) *El desafío neoliberal*. Bogotá: Editorial Norma.)

ZOLBERG Aristide R. and WOON LONG Litt (1999). Why Islam Is Like Spanish: Cultural Incorporation in Europe and the United States. *Politics & Society*, Vol. 27 No. 1, March 5-38

NACIÓN, INDIGENISMO E INDIANISMO

BARTRA Roger (1987). *La Jaula de la Melancolía. Identidad y Metamorfosis del Mexicano*, Grijalbo, México.

BLANCARTE Roberto (compilador) (1994). *Cultura e Identidad Nacional*, Fondo de Cultura Económica, México.

- BONFIL BATALLA Guillermo (1970). Del indigenismo de la Revolución a la antropología crítica. En: *Obras Escogidas de Guillermo Bonfil, Tomo 1*, pp. 293-315 [México D.F., 1995].
- BONFIL BATALLA Guillermo (1985). Panorama étnico y cultural de México. En: *Obras Escogidas de Guillermo Bonfil, Tomo 2*, pp. 553-560 [México D.F., 1995].
- BONFIL BATALLA Guillermo (1989). El problema de la cultura nacional». En: *Obras Escogidas de Guillermo Bonfil, Tomo 2*, pp. 587-596 [México D.F., 1995].
- BONFIL BATALLA Guillermo (1990). *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México D.F.
- CLAVIJERO Francisco Javier (1780). *Historia antigua de México*. Editorial Porrúa, 1991, México.
- CARRIÓN Jorge (1952). *Mito y magia del mexicano*, [Sexta Edición, Editorial Nuestro Tiempo, México D.F., 1980].
- FLORESCANO Enrique (1987). *Memoria mexicana.* , México: Fondo de Cultura Económica [Segunda edición 1994].
- FUENTES Carlos (1994). *Nuevo Tiempo Mexicano*, Aguilar, México.
- GARCÍA CANCLINI Néstor (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*, Editorial Nueva Imagen: México D.F.
- GARCÍA CANCLINI Néstor (1997). *El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional*». En: Enrique Florescano (compilador), *El Patrimonio Nacional de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GAMIO Manuel (1916). *Forjando Patria*, Editorial Porrúa, México.
- GIRON Nicole (1976). La idea de “cultura nacional” en el siglo XIX: Altamirano y Ramírez. En: Héctor Aguilar Camín *et al.*, *En torno a la cultura nacional*, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F. [Segunda edición 1983].

- GUERRERO León Florencio (1994/95). *Historia de México. Ensayos, Documentos, Testimonios y Semblanzas*, Tomos I y II, Morelia, Michoacán.
- LAFAYE J. (1977). *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. [segunda edición en español. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985]
- LAVÍN Joaquín (1987). *Chile. La Revolución Silenciosa*, Santiago: Zig-Zag
- MARIÁTEGUI José Carlos (1928). *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Biblioteca Amauta, Lima Perú 1928 [decimotercera edición 1968].
- MONSIVÁIS Carlos (1976). La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas. (Notas sobre la historia del término “cultura nacional. En: Héctor Aguilar Camín *et al.*, *En torno a la cultura nacional*, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F. [Segunda edición 1983].
- MONSIVÁIS Carlos (1978). 1968-1978: Notas sobre cultura y sociedad en México. En *Cuadernos Políticos*, Vol. 17, pp. 44-58, México DF.
- MONSIVÁIS Carlos (1985). De algunos problemas del término ‘Cultura Nacional’ en México. En *Revista Occidental*, Vol. 2, pp.37-48.
- MONSIVÁIS Carlos (1987). *Entrada Libre. Crónicas de una sociedad que se organiza*, Ediciones Era [7a. reimpresión, 1997], México DF.
- PACHECO, José Emiliano (1976). La Patria Perdida. Notas sobre Clavijero y la ‘Cultura Nacional’. En Héctor Aguilar Camín *et al.*, *En torno a la cultura nacional*, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F. [Segunda edición 1983].
- PAZ Octavio (1950). *El Laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, [Decimocuarta reimpresión en España, 1991]
- PAZ Octavio (1970). *Posdata*, Siglo Veintiuno Editores, Mexico, 1970 (decimosegunda edición, 1979).
- PAZ Octavio (1973). Entre Orfandad y Legitimidad. Prólogo al libro de J. Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en*

- México. [segunda edición en español. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985
- PAZ Octavio (1983). *El Ogro filantrópico*, Seix Barral, Barcelona, (Primera edición febrero 1979, Joaquín Mortiz, México).
- RAMOS Samuel (1934). *El perfil del hombre y la cultura en México*, [vigésimocuarta reimpresión 1995], Espasa-Calpe, Mexicana, México D.F.
- RÉNIQUE José Luis (1997). Flores Galindo y Vargas Llosa: Un debate ficticio sobre utopías reales. En: <http://www.ssu.missouri.edu/andes/historia/jlr-utopias.htn>.
- VARGAS LLOSA, Mario (1996). *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- VILLORIO Luis (1950). *Los grandes momentos del indigenismo en México*, [tercera edición 1996], Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- MARIÁTEGUI José Carlos: *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, p. 64, Biblioteca Amauta, Lima Perú 1928 [decimotercera edición 1968].
- PAZ Octavio: *El ogro filantrópico*, Joaquín Mortiz, México, 1979 [cuarta edición de Seix Barral, Barcelona, 1983].
- ROWE William: «Liberalismo y autoridad: Una lectura política de Vargas Llosa», En: *Nuevo Texto Crítico*, Año IV, N° 8, Segundo semestre de 1991.
- RÉNIQUE José Luis: «Flores Galindo y Vargas Llosa: Un debate ficticio sobre utopías reales». En: <http://www.ssu.missouri.edu/andes/historia/jlr-utopias.htn>, 10 de febrero de 1997.
- VARGAS LLOSA Mario, «Latin America: A media stereotype», *Atlantic*, Boston, Mass, 1984: pp.20-24.
- VARGAS LLOSA Mario, «Entre la libertad y el miedo», en: *Revista del pensamiento centroamericano*, Vol. 44: N° 205, 1989:17-24 (Tomado de *Vuelta*, N° 147, Febrero de 1989).

LAS ETNIAS Y LAS UNIVERSIDADES DE LATINOAMÉRICA

- ALBÓ, Xavier (2007), “Movimientos Indígenas desde 1900 hasta la actualidad”. In Jesús Espasandín López y Pablo Iglesias Turrión. (ed.) *BOLIVIA en movimiento. Acción colectiva y poder político*. España: El Viejo Topo.
- ALTBACH, Philip (2003), *The Decline of the Guru: The Academia Profession in Developing and Middle-income Countries*. New York and Hampshire, England: Palgrave MacMillan.
- CANCINO, Rita (2011), “La mercantilización de las universidades en Chile bajo la dictadura militar y en el período post Pinochet”, *Sociedad y Discurso* 20, 2011, pp. 9-35. http://vbn.aau.dk/files/61049118/Kap_2_Mercantilizaci_n.pdf.
- CANCINO, Rita (2010),. “El Modelo Neoliberal y la Educación Universitaria en Latinoamérica. El caso de la universidad chilena”, *Sociedad y Discurso* 18, 2010. pp. 152-167. http://www.hum.aau.dk/~proj-forsk/SyD18/SyD18_cancino.pdf
- CANCINO, Rita (2008), El mosaico de las lenguas de Bolivia. Las lenguas indígenas de Bolivia. Obstáculo o herramienta en la creación de la nación de Bolivia? En *Dialogós Latinoamericanos Núm. 13*. Junio 2008.Aarhus Universitet.
- CAYUQUEO, PEDRO (2009), “La Batalla por la lengua”, *Punto Final* N°679, Desde el 23.1 al 5.3.2009. Disponible en <http://www.puntofina.cl/679/indigenas.php> 1 de abril de 2012.
- CULTURA (2003), Bolivia.Com. *Alfabetos, una vía para afianzar la identidad*. <http://www.bolivia.com/noticias/autonoticias/DetalleNoticia16338.asp>.
- GARCÍA-LOZANO, Soledad Torrecuadrada (2005), “*La situación jurídica internacional de los pueblos indígenas*”. Publicado originalmente en: V del Curso de Derechos Humanos de Donostia-San Sebastián, Servicio editorial de la UPV/EHU, Bilbao 2005. Disponible en http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_online/Situacion%20juridica/Situacion%20juridica.pdf . el 1 de abril de 2012.

GACEL, Jocelyne/ÁVILA, Ricardo (2005), “Universidades latinoamericanas frente al reto de la internacionalización”, *Tiempo. Laberinto*.

GUNDERMANN, Hans/ CANIHUAN, Jaqueline/ CLAVERÍA, Alejandro/ FAÚNDEZ, César (2011), “El *mapuzugún*, una lengua en retroceso” en *Atenea N° 503- I Sem.* 2011: 111-131. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622011000100006&script=sci_arttext el 7 de abril de 2012.

ITURRALDE, F. XAVIER (2005), *Lenguas indígenas y español*. Bol. Pres. 16.08. 05 <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2005002698>.

LIBERONA, Nanette (2009), “La ONU revela crítica situación de los DDHH en Chile” en *Rebelión*.17.09.2009. Disponible en [Nanette Liberona Rebelión](#).

LONCÓN, Elisa A. (2012), “Mapudungún, voz de la tierra”, ISEES (*Inclusión Social e Equidad en la Educación Superior*, 1-3, Disponible en http://www.isees.org/index.php?option=com_content&view=article&id=412:mapudungun-voz-de-la-tierra&catid=1:cn&Itemid=17 el 28 de marzo de 2012.

MAMANI, Zacarías Alavi (2006), *El colonialismo lingüístico y educativo en Bolivia*. Simposio: La gestión del multilingüismo: ¿Qué futuro para los idiomas indígenas minorizados?

<http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ET-DH/ET-DH-7-ALAVI%20MAMANI.pdf>.

MARQUIS, C. (2003), *Universities and Professors in Argentina*. Buenos Aires, Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Educación Superior.

OECD (2011), *Divided we stand. Why Inequality Keeps Rising. An Overview of Growing Income. Inequalities in OECD Countries: Main Findings*. 2011. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/40/12/49170449.pdf>.

SALAZAR Gabriel (2008), *El movimiento mapuche está hoy liderado por jóvenes*. Clarín Disponible en: http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=11251&Itemid=2729 el 2 de julio de 2012.

- SALINAS, Sonia Comboni/NUÑUEZ, José Manuel Juárez (2001), “Educación, cultura y derechos indígenas: el caso de la reforma educativa boliviana”. In: *Revista Ibero-Americano. Número 27. Reformas educativas: mitos y realidades. Septiembre-Diciembre 2001.*
- VALENCIA, Adrián Sotelo (2000). *La huelga en la UNAM a finales de siglo. Neoliberalismo y Educación.* D.R. Q Ediciones El Caballito S. A. México, D.F. 1. <http://www.armario.cl/aGestDoctorado/biblioteca/temas/Ciencias de la Educacion/Pedagog Experimentacion/Neoliberalismo%20y%20educaci%F3n.pdf>.
- VALENCIA, Roberto (2011) Es la educación superior un negocio mercantil en Chile o no? *Nación.cl. 5.07.2011.* Disponible en: <http://www.auch.cl/foro-auch/5-ciudadano->
- WALDER, Paul (2008), “El movimiento mapuche está hoy liderado por jóvenes” en *Enlace Mapuche Internacional.* Disponible en <http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/articulos/art-132.htm> el 26 de enero de 2012.
- WIDGODSKI, Teodoro (2010), “Conflicto con pueblos originarios. El Estado Chileno y el Pueblo Mapuche”. En *Documentos de Trabajo, Serie Gestión N° 126.* Disponible en <http://www.dii.uchile.cl/~ceges/publicaciones/126%20ceges%20TW.pdf> el 20 de marzo de 2012.
- WITTIG, Fernando G. (2009), “Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: Un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos”. En. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 47 (2), II. Sem. Concepción. Chile. Pp. 135-155. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112011000100011&script=sci_arttext el 2 de abril de 2012.